

11

EL SUFRIMIENTO Y EL DOLOR

ESQUEMA DE LA REUNIÓN

- Breve Oración
- Presentación del tema en el grupo grande
- Grupos pequeños: Lectura personal del tema y respuesta al cuestionario
- Puesta en común del cuestionario
- Compromisos personales concretos y realizables
- Acción de gracias

LECTURA PERSONAL DEL CAPÍTULO VII: “EL CONSILIARIO INTERNACIONAL” APARTADO: “EL PROBLEMA DEL SUFRIMIENTO” (PÁGS 48 A 53)

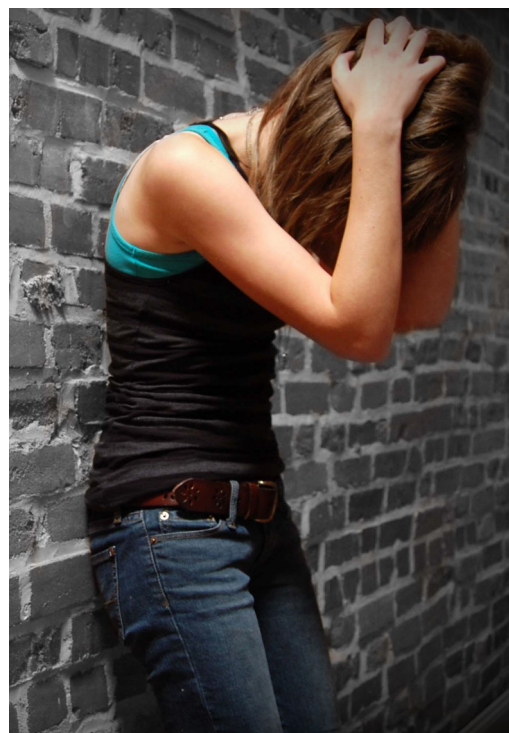
1. Lectura del siguiente extracto de la página 49

Dice el Padre François: ***“El sufrimiento en sí mismo es un mal. La enfermedad es un mal. La muerte de un ser querido es un mal. La salud es un bien. La prolongación de la vida es un bien, pero por más que digamos y por más que hagamos, nunca eliminaremos el sufrimiento de la vida. Siempre existirá”.***

Hay que hacer todo lo posible por curar las enfermedades, por evitar los accidentes, por prolongar la vida. La lucha contra el mal es una lucha santa.

Pero por más que digamos y por más que hagamos, nunca eliminaremos el sufrimiento de la vida. Siempre habrá sufrimientos físicos. La enfermedad, el sufrimiento persistirán siempre...

Además hay una cosa que algunos enfermos olvidan. Ellos creen que solo existe el sufrimiento físico. Pero ¿y el sufrimiento moral? ¿Y los fracasos? ¿Y la impotencia de no poder hacer aquello que se desearía?. En fin, digamos lo que digamos, la muerte existirá siempre; al menos yo lo creo así. El sufrimiento está, pues, metido en nuestra naturaleza humana....



Haz una relación de los tipos de sufrimiento que enumera el P. François aquí.

2. Cuatro aspectos sobre el dolor o el sufrimiento:

A) El dolor es un misterio

Una fraterna dice: *“el dolor y la enfermedad no son ni castigo, ni regalo de Dios; es un misterio que nos envuelve y que hemos de aceptar en positivo. Así seremos luz para los hombres”*. (A.S)

El libro de Job de la Biblia expresa con claridad este tema. Job sufre, cree que injustamente. No encuentra sentido a su sufrimiento. Pregunta a sus amigos y no saben qué contestarle. Pregunta a Dios y le formula unas preguntas sobre la creación y le muestra las maravillas incomprensibles de la misma. No sabe qué contestar. El dolor, tal como nos lo presenta el libro de Job, no tiene explicación.

Tal como se desprende de la Biblia el sufrimiento no tiene valor por sí mismo. *“El Dios vivo, creador y salvador, no quiere el mal. No quiere por sí mismos ni el sufrimiento, ni la muerte angustiada. Dios promete su presencia a los hombres para darles vida, felicidad y libertad en Él. (Gn 1 a 4); 12; Ex. 3: Mt 5). Ese Dios, servidor y compasivo (Is 53; Lc 12, 35-38, Jn 13) no tiene voluntad de venganza o castigo, sino de perdón. No es Dios quien provoca el sufrimiento y, en consecuencia, no debe ser el que lo utiliza. Es el hombre, limitado, frágil y pecador quien debe asumirlo.”* (P. Guillet).

Por mucho que reflexionemos sobre el dolor y por mucha vivencia que tengamos del mismo, siempre seguirá siendo un misterio.

Escribe lo que te sugiere este párrafo

B) Dios nos salva con su amor, no con su poder

El hombre tiende a creer y a esperar en un Dios Salvador desde el poder, un Dios que nos salve de la enfermedad, del hambre y de la muerte, evitándonos. Pero si acudimos al Evangelio, vemos que ese no es el Dios de Jesucristo y, por tanto, no es el Dios en el que creemos, o deberíamos creer los cristianos. Queremos creer en un Dios que puede convertir las piedras en pan cuando sus hijos tienen hambre y que puede enviar a sus ángeles para recoger con sus alas a los hombres antes de que se estrellen contra el suelo, si éstos así se lo piden. (Mt 4, 1-11). Lo que pasa es que, según el Evangelio, esto es la tentación del demonio. Dicho de otra manera, Dios no salva a sus hijos del dolor más que desde el dolor; como no salvó a su Hijo Jesús de la cruz evitándosela, sino queriendo/permitiendo/no pudiendo impedir que su Hijo pasara por la cruz (Hb 5, 7-9).

Jesucristo, aunque era Hijo de Dios, no bajó de la cruz. Mejor, Jesucristo no bajó de la cruz, porque era Hijo de Dios. De esta manera llevó sobre sí nuestros sufrimientos, nuestro dolor, nuestra injusticia, nuestra soledad, nuestra propia muerte (Is 52, 13-53). De este compadecer nuestro sufrimiento, surgió la salvación de Dios, pero ya de una manera distinta de cómo sus enemigos y sus propios discípulos lo habían esperado.

El sufrimiento y el dolor de Jesús es, así, redentor, pero no porque satisfaga a Dios no se qué ira o qué dignidad ofendida, sino porque el dolor de Jesús es la forma que toma el amor de Dios encarnado en nuestro mundo de injusticia y de pecado. Dios, al menos en el que yo creo y está reflejado en los Evangelios, no es el todopoderoso que nos salva desde el poder, sino el amor que nos salva desde la solidaridad. En palabras sencillas, Dios no nos libra con su poder de la tormenta, sino que camina con nosotros en medio de la tormenta.

Escribe lo que te sugiere este párrafo

C) El amor da sentido al dolor

El dolor que se sufre, como las demás realidades de la creación, cobra su sentido en otra realidad: el amor. El sentido está ya dado en el amor de Dios, pero los hombres, sobre todo los creyentes, tenemos que llenar la creación de sentido llenándola de amor.

Sufrir sin llenar ese sufrimiento de amor, o sea, de aceptación del misterio que somos, con la confianza puesta en Dios y sin compartir y compadecer el dolor de los hombres, es absurdo; mientras que llenar el sufrimiento de amor a Dios y a los hombres es llenarlo de sentido. Un fraterno: *“En una sociedad consumista, pragmática y eficiente, debemos decirle con nuestra vida que hay valores en las personas -como la entrega, el amor, la aceptación de uno mismo, la fortaleza en el dolor- que son superiores y que plenifican al hombre”* (X).

Este testimonio habla claramente del dolor vivido y asumido con amor y la capacidad de entrega a los demás.

A veces en la Iglesia hemos predicado que la llegada de una enfermedad grave o del sufrimiento en nuestras vidas o las de los seres más queridos, es una prueba del amor de Dios y la posibilidad de unirnos a los sufrimientos de Cristo y ser corredentores con él y decimos que Dios nos ha visitado. Se deja entrever en esta concepción la *“visita”* de Dios como la de un Dios que da o permite el sufrimiento, la enfermedad o minusvalía con el fin de probar al hombre.

Si Jesús representa para nosotros la *“visita de Dios”*, de ninguna manera puede hacernos sufrir... Al contrario, Él viene a sobrellevar nuestro sufrimiento, a vivirlo, a combatirlo, a vencerlo en nosotros y por nosotros... y Él nos invita a participar en este combate. Él hace posible la victoria en nosotros y por nosotros y para el mundo entero, en su muerte de cruz, aceptada y vivida desde el amor profundo al hombre.

Escribe lo que te sugiere este párrafo

D) El dolor del mundo nos compromete

La existencia del dolor, de un solo segundo de dolor en la vida de un hombre, no puede dejar al cristiano en la apatía o indiferencia. Esto brota de lo dicho anteriormente. Lo único que tiene sentido para el cristiano es el amor. Pues bien, la presencia del dolor en el mundo es el mayor acicate para que el cristiano llene de sentido su existencia.

En una palabra, el cristiano debe estructurar y orientar su vida con este objetivo: evitar, aliviar y compadecer el dolor de sus hermanos los hombres. Sencillamente porque es la mejor forma, quizá la única, como puede llenar su vida de amor y, por tanto, de sentido en nuestro mundo.

El dolor es el único enemigo común de todos los hombres. Por ello es urgente que todos los hombres, por consiguiente o más todos los cristianos, hagamos un frente común contra el dolor, contra todo tipo de dolor.

Todos podemos y debemos cantar/rezar con Ana Belén:

“Sólo le pido a Dios

que el dolor no me deje indiferente,

que la reseca muerte no me encuentre

vacía y sola sin haber hecho lo suficiente”.

COMPROMISO

A qué me comprometo para asumir con paz el dolor o para combatirlo.

